



Capítulo 1

Una historia cultural de los animales

Aparentemente, constituye un contrasentido unir en un mismo término la referencia a cultura, vocablo íntimamente asociado a la experiencia humana, con el mundo animal. Pero hay que superar esta dualidad: a lo largo de la historia, el hombre ha tenido una determinada experiencia y ha desarrollado una serie de representaciones acerca de la naturaleza, representaciones y experiencias que, como cualquier producto histórico, cambian a lo largo del tiempo, y que constituyen un elemento digno de analizar y de estudiar. Esta historia de los animales (*Cultural History of Animals*, o *Animal Studies*, aunque los franceses prefieren utilizar el término *zoohistoire*)¹ tiene unos objetivos distintos a los de la tradicional historia natural: si esta tenía como principal preocupación el análisis de la evolución de la percepción científica de los animales a lo largo del tiempo, transmitiendo subliminalmente una concepción *whig* y positivista², en la cual había un especial interés por poner de relieve los aciertos (el fetichismo del precedente) y los errores, olvi-

1 De hecho, es el término que utiliza una pionera en estas cuestiones, Dolores Carmen Morales Muñiz. Vid. «Zoohistoria: reflexiones acerca de una nueva disciplina auxiliar de la ciencia histórica», en *Espacio tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, 4, 1991. De la misma autora, «El simbolismo animal en la cultura medieval», *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 9, 1996; «Los animales en el mundo medieval cristiano-occidental: actitud y mentalidad», *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 11, 1998; «La fauna exótica en la Península Ibérica: apuntes para el estudio del coleccionismo animal en el Medioevo hispánico», *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 13, 2000; «Las aves cinegéticas en la Castilla medieval según las fuentes documentales y zooarqueológicas: un estudio comparativo», *La caza en la Edad Media*, coord. por José Manuel Fradejas Rueda, 2002. Arturo Morales Muñiz, por su parte, ha trabajado sobre todo en los restos faunísticos encontrados en los yacimientos arqueológicos, pero tiene alguna contribución sobre la época medieval, como «De quién es este ciervo?: algunas consideraciones en torno a la fauna cinegética de la España medieval», *El medio natural en la España medieval: actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, coord. por Julián Clemente Ramos, 2001.

2 Lo que, al fin, y al cabo, corresponde a lo que podríamos denominar una concepción «heroica» de la historia de la ciencia. Vid. Juan Pimentel, «¿Qué es la historia cultural de la ciencia?», *Arbor*, 743, 2010, pp. 417-424.

dando en muchas ocasiones que la misma historia natural es un producto histórico; los *Animal Studies*, en cambio, tal como son concebidos actualmente, enfatizan el carácter evolutivo y cambiante de las percepciones y las representaciones, muy en línea con las ideas postmodernistas que imperan actualmente en las ciencias sociales. Y estas nuevas perspectivas comportan numerosas implicaciones. Desde el punto de vista epistemológico, nos encontramos con el problema de la naturaleza no verbal de nuestra comunicación con los animales. Por lo que se refiere a la metodología, bien es sabido que los animales no dejan documentos. E históricamente, lo que se entiende por condición animal no ha sido siempre lo mismo desde el punto de vista cultural³.

En el mundo anglosajón los denominados *Animal Studies*, *Human-Animal Studies* (HAS) o *Anthrozoology* constituyen una disciplina independiente, con la misma dignidad que pudieran tener los *Gender Studies*, la *Social History*, la *Economic History* o la *Cultural History*. De hecho, recientemente, la prestigiosa editorial oxoniense Berg Publishers ha publicado una *A cultural history of animals* (2007) en seis volúmenes a través de cuya lectura podemos apreciar cuáles son los temas predominantes: la domesticación de los animales, sus representaciones iconográficas, los parques zoológicos, su papel en deportes y espectáculos, los planteamientos filosóficos acerca de ellos... como es natural en este tipo de trabajos concebidos en el mundo angloparlante, la mayor parte de los autores procede del ámbito académico británico y estadounidense, con algunos especialistas franceses que ponen la necesaria nota continental⁴.

Naturalmente, este esfuerzo no ha surgido de la nada. Los animales siempre han tenido cabida en estudios arqueológicos, literarios y artísticos, y los bestiarios medievales han constituido, tradicionalmente, un campo privilegiado para ello. Pero este nuevo enfoque, centrado sobre todo en la representación que el hombre tiene de la naturaleza, probablemente tenga una de sus primeras manifestaciones importantes con la obra de Keith Thomas, *Man and the natural World: changing attitudes in England 1500-1800*, publicada por primera vez en 1983, la cual nunca ha sido traducida al castellano, y en la que se planteaba cuál era la actitud ante la naturaleza en la Inglaterra moderna, que experimenta una fuerte evolución desde un absoluto antropocentrismo a una relación algo más igualitaria cuyos primeros exponentes podemos apreciar en el siglo XVIII. La antorcha de Thomas ha sido recogida en la actualidad por Erica Fudge, profesora de la Universidad de Strathclyde

³ Susan Pearson y Mary Weismantel, «Does the animal exist? Toward a Theory of Social Life with Animals», en Dorothee Brantz (ed.), *Beastly Natures: Animals at the Intersection of Cultural and Environmental History*, University of Virginia Press, 2010, pp. 17-37.

⁴ Interesan para la época moderna B. Boehrer (dir.), *A cultural history of animals in the Renaissance*, y M. Senior (dir.), *A cultural history of animals in Enlightenment*, tomos 3 y 4 de la serie.

en Glasgow, y autora de una amplísima producción, centrada básicamente en los siglos XVI y XVII⁵.

En el mundo académico francés, por su parte, fueron los medievalistas los que jugaron el papel pionero, primero, porque derribaron con precocidad las barreras que separaban unos temas de otros, lo que permitió cruzar informaciones de categorías documentales diferentes. Por otro lado, los documentos medievales dan mucha importancia a los animales, a los que podemos encontrar en textos, imágenes, materiales arqueológicos, heráldica, folklore, proverbios, canciones o juramentos. Sin olvidar, por supuesto, la curiosidad que hacia ellos siente la cultura medieval⁶. Podríamos señalar el trabajo de Jean Claude Schmitt (aunque no le interesaban tanto los animales como la religiosidad) *Le Saint Lévrier. Guinefort, guérisseur d'enfants depuis le XIIIe siècle* (1979, trad, esp. 1984); al que pocos años después se uniría la obra del también medievalista Robert Delort *Les animaux ont une histoire* (1984), que fue realmente el gran impulsor de la zoohistoria en el país vecino y que tendría un gran éxito mediático, hasta el punto de haber dado origen a una serie de televisión. El siguiente hito vendrá dado por la figura de Eric Baratay, algunas de cuyas primeras obras fueron *L'eglise et l'animal (France, XVIIe-XXe siècle)* (París, 1996), o *Zoo: Histoire des jardins zoologiques en Occident (XVIe-XXe siècle)* (París, 1998), esta última en colaboración con Hardouin Fugiet. Con el fino olfato que tradicionalmente han manifestado siempre los franceses ante las nuevas líneas de investigación, ya en 1997 el mismo Baratay dirigía un número monográfico de la revista *Cahiers d'Histoire* dedicado a los animales domésticos, y en cuya introducción señalaba cómo la historia de los animales, nacida tímidamente en la década de 1980, aún constituía un terreno prácticamente virgen, no tanto para el mundo antiguo y medieval, pero sí para la época moderna, y, especialmente, contemporánea⁷. Aunque últimamente hay un creciente interés por parte de los especialistas en la época moderna, vengan de la historia, la literatura, o la filosofía, como revelan la celebración del coloquio organizado por el *Centre de Recherches sur le XVIIe siècle européen* de la Universidad de Burdeos y dirigido por Charles Mazouer, *L'animal au XVIIe siècle* (2003), o el hecho de que la revista

5 Podríamos destacar *Perceiving Animals, Humans and Beasts in Early Modern English Culture*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2002, y *Brutal Reasoning: Animals, Rationality and Humanity in Early Modern England*, Ithaca, Cornell University Press, 2006; así como la coordinación de obras de carácter colectivo tales *Renaissance Beasts: Of Animals, Humans, and Other Wonderful Creatures*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2004, y *At the Borders of the Human: Beasts, Bodies and Natural Philosophy in the Early Modern Period*, Londres, Macmillan, 1999.

6 Michel Pastoreau, *Una historia simbólica de la Edad Media Occidental*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006. De hecho, Robert Fossier dedica un extenso capítulo a los animales en su síntesis *Gentes de la Edad Media*, Madrid, Taurus, 2007. Y en Robert Delort, Elizabeth Mornet, Franco Morenzoni y Danielle Millioud, *Milieux naturels, espaces sociaux: études offertes à Robert Delort*, París, Publications de la Sorbonne, 1997; se incluyen numerosas aportaciones dedicadas a los animales en la época medieval.

7 Eric Baratay y Jean-Luc Mayaud, «Avertissement», *Cahiers d'histoire*, 42-3/4, 1997.

Dixhuitième siècle (2010) haya dedicado un número al mundo animal. Quizás el representante galo de la historia de los animales más conocido en España sea Michel Pastoureaux, que muy recientemente ha publicado *L'ours. Histoire d'un roi déchu* (2007), trabajo, que, en nuestra opinión, constituye todo un modelo de lo que deben ser los *Animal Studies*⁸.

A pesar de estos destacados ejemplos franceses, la línea dominante viene marcada por el mundo anglosajón. En primer lugar, a través de institutos de investigación, como el *Centre for-Human Animal Studies* (NZCHAS) ubicado en la Universidad de Canterbury de Nueva Zelanda, y a cargo de Annie Potts⁹ y Philip Armstrong¹⁰. Un segundo foco viene dado por el *British Animal Studies Network*, ubicado en la actualidad en la universidad de Strathclyde (Glasgow), y dirigido por Erica Fudge, a quien ya nos hemos referido con anterioridad. En Estados Unidos, por su parte, habría que destacar el *Ecological and Cultural Change Studies Group* ubicado en la universidad estatal de Michigan, dirigido por Thomas Dietz, y cuya figura principal, al menos para los historiadores, es la socióloga Linda Kalof, autora de *Looking at Animals in Human History* (Londres, Reaktion, 2006), y, en colaboración con la también socióloga Amy Fitzgerald, responsable de la obra colectiva *The Animals Reader: The Essential Classic and Contemporary Writings* (Oxford, Berg Publishers, 2007), amén de correr a su cargo la coordinación de *A Cultural History of Animals*. El interés por los *Animal Studies* en el mundo anglosajón también se plasma en la fundación de revistas específicamente dedicadas al tema, destacando, sin lugar a dudas, *Anthrozöös: A Multidisciplinary Journal of The Interactions of People & Animals* (publicada por Berg Publishers desde 1987, es el órgano oficial de la *Internacional Society for Anthrozöology*, fundada en 1991) y *Society & animals. Journal for human-animal studies* (editada desde 1993 por Brill Academia Publishers), siendo su equivalente en el mundo académico galo *Anthropozoologica*, que desde 1984 publica el CNRS.

Con todas sus lagunas e insuficiencias, fundamentalmente, la preferencia por las épocas más recientes, y el predominio de los análisis sociológicos, antropológicos o etnológicos, antes que específicamente históricos, sin olvidar la dificultad de identificar en muchas ocasiones las especies mencionadas por los textos con las taxonomías actuales¹¹, los *Animal Studies* parecen haberse anclado firmemente en el mundo académico anglosajón, por encima de modas pasajeras o intereses

⁸ Michel Pastoureaux, *El oso. Historia de un rey destronado*. Barcelona, Crítica, 2009.

⁹ Annie Potts, «Kiwis Against Possums: A Critical Analysis of Anti-Possum Rhetoric in Aotearoa New Zealand», *Society & Animals*, 2009; en Annie Potts y M. White, «New Zealand Vegetarians: At Odds with their Nation», *Society & Animals* 16-4, 2008, pp. 336-353.

¹⁰ Philippe Armstrong, *What Animals Mean in the Fiction of Modernity*. Londres y Nueva York, Routledge, 2008.

¹¹ Un ejemplo en Sandra Coram-Mekkey, «Mys-mus, qui es tu?», en Robert Delort, Elizabeth Mornet, Franco Morenzoni y Danielle Milliod, *Milieux naturels, espaces sociaux: études offertes à Robert Delort*, París, Publications de la Sorbonne, 1997.

académicos coyunturales. Muy distinto es, por el contrario, el panorama en el ámbito historiográfico español, y, más específicamente, por ser el que mejor conocemos, en el modernista, por cuanto estas cuestiones poco han interesado a los especialistas, salvando, muy recientemente, la notable excepción de Carlos Gómez-Centurión¹², prematuramente desaparecido. Las principales contribuciones, de hecho, no proceden del terreno específicamente histórico, sino de disciplinas que podríamos llamar colaterales, bastante ignoradas normalmente dado que en nuestro país los compartimentos estancos existentes entre las distintas ramas humanísticas suelen estar bastante infranqueados. Es cierto que contamos con algunas aportaciones procedentes del campo de la literatura¹³, el arte o la historia de la ciencia, pero no lo es menos que queda mucho por hacer a la hora de formular una historia de los animales en el mundo hispánico¹⁴, a pesar de algunos loables, aunque incompletos, intentos recientes¹⁵. Sería necesario, ante todo, analizar la percepción de las distintas especies en el imaginario colectivo, y estudiar la evolución que ha sufrido la misma, desde las primeras manifestaciones literarias e iconográficas hasta su presencia en los medios de comunicación actuales. En segundo término, analizar el modelo de relación entre hombre y animal existente, pasando de la mera dominación y explotación (la caza), a la exhibición (los animales en el circo y los espectáculos, los parques zoológicos) y a la conservación y protección (legislación proteccionista, papel de las sociedades protectoras de animales, etc.). Y, por último, analizar las grandes etapas en el pensamiento científico hispano acerca del mundo animal, constituyendo un hito fundamental al respecto, la experiencia que supuso el contacto con la fauna americana.

Esta laguna no puede ser atribuible, en modo alguno, a la falta de información. Tan solo para lo que se refiere a la época moderna, podríamos contar al respecto con la literatura emblemática, la producción cinegética y ecuestre, y la literatura zoológica, sin olvidar las aportaciones de la literatura fabulística (Steinhowell, *Fábulas de Esopo*, y, por supuesto, Iriarte y Samaniego), médica (por poner un ejem-

12 Carlos Gómez Centurión, «Exóticos pero útiles: los camellos reales de Aranjuez durante el siglo XVIII», *Cuadernos dieciochistas*, 9, 2008; «Treasures fit for a king. King Charles III of Spain's Indian Elephants», *Journal of the History of Collections*, 2009; «Exóticos y feroces. La ménagerie real del Buen Retiro durante el siglo XVIII», *Goya. Revista de Arte*, 326, 2009; «Curiosidades vivas. Los animales de América en la ménagerie real durante el siglo XVIII», *Anuario de Estudios Americanos*, 66, 2, 2009. Y, sobre todo, *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*, Junta de Castilla y León, 2011.

13 Se puede avanzar mucho a partir del enfoque de Manuel Pardo de Santayana *et al.*, «Naturaleza a través de la botánica y zoología en la literatura renacentista española: la Celestina», *Asclepio*, 63, 1, 2011, que utiliza la cuantificación de las referencias animalísticas como una primera aproximación. Sería interesante hacer para los animales lo que ha hecho para las plantas en la literatura de los siglos XVI y XVII, John Slater, *Todo son hojas: Literatura e Historia Natural en el Barroco español*, Madrid, CSIC, 2010.

14 Un planteamiento en Arturo Morgado García, «Visiones del mundo animal en la España moderna», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 29, 2011.

15 Abel Alves, *The Animals of Spain: An Introduction to Imperial Perceptions and Human Interaction with Other Animals, 1492-1826*, Brill Academic Publishers, 2011.

plo, el *Dioscórides* de Andrés Laguna), hagiográfica (los *Flos Sanctorum* de Villegas y Ribadeneyra), demonológica (*Jardín de Flores curiosas* de Torquemada, *Patrocinio de ángeles y combate de demonios* de Blasco Lanuza, *Tribunal de superstición ladina* de Gaspar Navarro), la prensa (*Semanario de Agricultura y Artes*), la propia literatura de creación (las novelas de caballerías, por ejemplo, y algunos títulos tan singulares como la *Gatomaquia* de Lope de Vega), la inmensa producción generada por la exploración del continente americano, o los diccionarios (*Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias y *Diccionario de la Real Academia española*)... refiriéndonos solamente a las fuentes de carácter libresco, ya que la iconografía y la documentación de carácter artístico nos brindan un material impresionante que poco ha sido utilizado en estos menesteres.

Ciertamente, las etapas históricas al uso no tienen razón de ser en la historia de los animales: tal como señala Erica Fudge, haciendo alusión al célebre interrogante de Joan Scott acerca de si hubo un Renacimiento para las mujeres, «*Animals, as far as we know, ...have no sense of periodization. So, give the question 'dis dogs have a Renaissance?', the answer is clearly no... if we are to write the history of animals, a wholly different organizing structure would seem to be necessary*»¹⁶. No obstante, cabe señalar que, desde la perspectiva de la imagen percibida por el ser humano, a lo largo del tiempo vamos a ir encontrando una serie de visiones hegemónicas, pero nunca exclusivas, ya que jamás llegan a desplazar por completo a la anterior, con la que coexiste sin que ello suponga una contradicción. En este sentido, habría que distinguir una primera fase, que llegaría hasta mediados del Seiscientos, en la cual predomina la visión emblemática, a la que dedicamos el primer capítulo de esta obra. La segunda visión, la positivista, estaría marcada fundamentalmente por los intereses descriptivistas, siguiendo las pautas establecidas por lo que se ha dado en llamar el método científico que se consolida a partir del siglo XVII. Y la tercera, la afectiva (muy relacionada con su antítesis, la visión utilitaria, que siempre ha estado presente), que no empieza a dar frutos hasta el siglo XIX con las primeras medidas proteccionistas (aunque con antecedentes muy antiguos, siendo Plutarco el ejemplo más destacado), que se caracterizaría por el intento de establecer un marco de relación más igualitario entre los animales y los seres humanos, a la par que se consolida su papel como iconos del universo infantil.

Todas estas visiones las vamos a encontrar a lo largo de la Modernidad¹⁷. Por un lado, la tradición emblemática sigue persistiendo en la fabulística y en los numerosos juicios de valor vertidos en las obras de historia natural. Los intereses des-

¹⁶ Erika Fudge, «A left Handed Blow: Writing the History of Animals», en Nigel Rothfels (ed.), *Representing animals*, University of Indiana Press, 2002, p. 6.

¹⁷ Una buena panorámica de las distintas vertientes del estudio de los animales durante esta época, en K. A. E. Ewenkel y P. J. Smith, *Early modern zoology: the construction of animals in science, literature and the visual arts*, Leiden, Brill, 2007.

criptivistas, por su parte, tienen plena cabida en la literatura naturalista del momento. La persistencia de actividades bien aceptadas socialmente como la caza o los espectáculos, nos permiten comprobar la vigencia de una corriente que sitúa a los animales al servicio del hombre, más allá de su eterno papel como criaturas domesticadas, por lo que el culto a las mascotas que comenzamos a observar durante este período es un buen ejemplo de la difusión de las tendencias afectivas.

Esta obra pretende ofrecer una primera aproximación a la presencia de estas visiones en la Modernidad española (aunque, en muchas ocasiones, habrá que retrotraerse a tiempos anteriores), utilizando como fuentes de información la literatura de creación, las obras de historia natural, los libros de viajes y la prensa como elementos fundamentales, aunque también nos han ayudado muchísimo los trabajos de autores como Asworth, Asúa y French, Pastoureau, Gómez-Centurión (los apartados «Las aves de jaula» del capítulo 7, y «La colección zoológica de los Borbones» del capítulo 8, están basados casi exclusivamente en sus investigaciones), o Juan Pimentel, cuyas aportaciones, en muchas ocasiones, reproducimos *in extenso*, ya que nuestra intención no era tan solo ofrecer material inédito o poco trabajado, sino apoyarnos además en la labor de nuestros predecesores (al fin y al cabo, los historiadores siempre caminamos a hombros de gigantes). Resulta obvio que los resultados vertidos en estas páginas constituyen tan solo un primer esbozo de lo que hay que plantear como una labor larga, compleja y prolongada en el tiempo, a la que las pinceladas que aquí vertemos no le hacen, en modo alguno, justicia.

Y por último, quisiera dedicar este libro a mi familia, tanto a la de origen como a la que he formado. Esta obra no hubiera sido posible sin el apoyo ni el cariño que he recibido por parte de ellos, comenzando por el de Loli, cuya vida se ha cruzado con la mía hace ya más de treinta años, lo cual, entre los muchos privilegios que he tenido la fortuna de gozar, ha sido siempre el mayor.

ARTURO MORGADO
Universidad de Cádiz

19 de marzo de 2015